Mark A. Finley

10 Días en el APOSENTO ALTO

Pacific Press® Publishing Association
Nampa, Idaho
Oshawa, Ontario, Canada
www.pacificpress.com

Título original en inglés: *Ten Days in the Upper Room*
Redacción: Miguel Valdivia
Diseño de la portada: Steve Lanto
Ilustraciones de la portada: © iStock photo
Diseño del interior: Aaron Troia y Diane de Aguirre
Ilustraciones del interior: © iStock photo

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas de las Sagradas Escrituras están tomadas de la versión Reina-Valera 1960. El autor se responsabiliza de la exactitud de los datos y textos citados en esta obra.

Derechos reservados © 2011 por
Pacific Press® Publishing Association.
P. O. Box 5353, Nampa, Idaho 83653,
EE. UU. de N. A.

Está prohibida y penada por la ley la reproducción total o parcial de esta obra (texto, imágenes, diagramación), su tratamiento informático y su difusión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin permiso previo y por escrito de los editores.

Primera edición: 2011

ISBN 10: 0-8163-9285-4
ISBN 13: 978-0-8163-9285-8

Printed in the United States of America

11 12 13 14 15 • 5 4 3 2 1

Contenido

Bienvenida 5

Día 1 La intercesión ferviente 11

Día 2 Una fe más profunda 20

Día 3 El arrepentimiento sincero 29

Día 4 La confesión honesta 36

Día 5 Unidos en amor 45

Día 6 Un examen de conciencia 54

Día 7 Una humildad que se sacrifica 62

Día 8 Una entrega obediente 70

Día 9 Un agradecimiento gozoso 77

Día 10 La testificación fervorosa 85

Bienvenida

Bienvenido a un viaje espiritual maravilloso al aposento alto. Permítame garantizarle que está a punto de embarcarse en algunos de los descubrimientos bíblicos más emocionantes. Durante estos estudios, exploraremos la preparación necesaria para recibir el poder del Espíritu Santo en toda su plenitud. Analizaremos juntos las instrucciones de la inspiración sobre la recepción del Espíritu Santo y cómo vivir diariamente en el poder del Espíritu.

¿Alguna vez se preguntó por qué los discípulos tenían una fe tal que desafiaba la muerte? ¿Qué les daba coraje para proclamar el evangelio hasta los confines de la tierra, a pesar de esas posibilidades tan abrumadoras? ¿Por qué fueron tan diferentes después de Pentecostés? Las afirmaciones jactanciosas de Pedro se convirtieron en obediencia sumisa y en una poderosa proclamación. Las dudas de Tomás se transformaron en una fe sólida como una roca. Santiago y Juan, los hijos del trueno, cambiaron totalmente. Llegaron a ser siervos humildes del Señor Jesús. Mateo, el astuto cobrador de impuestos, se volvió un fiel cronista del evangelio y María, una mujer de mala reputación, se convirtió en una campeona de la cruz confiada y afectuosa. Pentecostés ejerció un impacto dramático en sus vidas y también puede impactar nuestra vida. Llenos del poder del Espíritu Santo, salieron y cambiaron el mundo. El evangelio fue llevado hasta los confines del Imperio Romano en pocas décadas.

La promesa del Espíritu Santo dada por Jesús, ¿es solo para los discípulos? El derramamiento del poder celestial, ¿se limita a ellos? ¿Será que Dios también reserva para nosotros algo que ni siquiera podemos imaginarnos? Al hablar de la promesa de Pentecostés, Pedro declara: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hech. 2:39).

Elena de White afirma que el don se extiende a nosotros:

El transcurso del tiempo no ha cambiado en nada la promesa de despedida de Cristo de enviar el Espíritu Santo como su representante. No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. Si la promesa no se cumple como debiera, se debe a que no es apreciada debidamente. Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu. Dondequiera la necesidad del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piense poco, se ve sequía espiritual, oscuridad espiritual, decadencia y muerte espirituales. Cuandoquiera que los asuntos menores ocupen la atención, el poder divino que se necesita para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en infinita plenitud (*Los hechos de los apóstoles*, p. 41).

Dios anhela derramar el Espíritu Santo sobre su iglesia hoy.

Tanto la Biblia como los escritos contemporáneos del don de profecía revelan claramente que la promesa del Espíritu Santo es para cada uno de nosotros. Dios anhela derramar el Espíritu Santo sobre su iglesia hoy. No es por causa de alguna renuencia de parte de Dios que el Espíritu Santo no ha sido derramado con el poder de la lluvia tardía para la terminación de la obra de Dios. Todo el cielo espera que el pueblo de Dios tome las medidas necesarias para recibir el poder del Espíritu Santo para cumplir con la comisión evangélica.

En este cuaderno de estudio, volveremos a visitar el aposento alto y estudiaremos específicamente la preparación necesaria para recibir el derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo del fin. Hay tres secciones definidas en estas páginas. Se titulan "Examinemos el consejo divino", "Reflexionemos en el consejo divino", y "Apliquemos el consejo divino". Analizaremos la sincera preparación de los discípulos antes de recibir el Espíritu Santo, reflexionaremos en los escritos de la Biblia y de Elena G. de White acerca del ministerio del Espíritu Santo, nos relacionaremos con la inspiración a medida que completemos las secciones de estudio y descubriremos maneras de aplicar a nuestra vida lo que estamos aprendiendo. Mi oración es que, a medida que estudie este material, sea colmado del Espíritu Santo en una experiencia que transforme su vida. Oro con el fin de que Dios le dé poder para ser un testigo poderoso suyo en este momento decisivo de la historia de la tierra.

Allí, en el aposento alto de Jerusalén, oraron, se arrepintieron de sus pecados, confesaron su falta de fe, se humillaron de corazón y volvieron a entregar su vida a la obra del Espíritu Santo.

Por qué es importante Pentecostés

El día de Pentecostés era extremadamente importante en la historia judía. Se celebraba cincuenta días después de la Pascua. Conmemoraba la cosecha de primavera del ciclo agrícola palestino y la recepción de la Ley en el monte Sinaí cincuenta días después del Éxodo. Para los cristianos, se conmemora el descenso del Espíritu Santo. Algunos han dicho que Pentecostés es "el nacimiento de la iglesia cristiana". Después de su muerte y resurrección, Jesús se les apareció

a los discípulos durante cuarenta días (Hech. 1:4). Les ordenó que esperaran en Jerusalén para recibir la promesa del poderoso derramamiento del Espíritu Santo, según estaba predicho en Joel 2:28: "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne —declaró el Salvador—, pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8).

Al reconocer la importancia del mandato de Cristo, los discípulos obedecieron sus instrucciones. Allí, en el aposento alto de Jerusalén, oraron, se arrepintieron de sus pecados, confesaron su falta de fe, se humillaron de corazón y volvieron a entregar su vida a la obra del Espíritu Santo. Con inspiración divina, Elena G. de White describe de esta manera lo que ocurrió durante esos diez días juntos: "Después de la ascensión de Cristo, los discípulos se reunieron en un lugar para suplicar humildemente a Dios. Y después de escudriñar el corazón y de realizar un examen personal durante diez días, quedó preparado el camino para que el Espíritu Santo entrara en los templos del alma limpios y consagrados" (*El evangelismo*, p. 506).

> La iglesia cristiana comenzó su existencia orando por el Espíritu Santo.

La iglesia cristiana comenzó su existencia orando por el Espíritu Santo. Estaba en su infancia, sin la presencia personal de Cristo. Antes de su ascensión, Cristo había comisionado a sus discípulos que predicaran el evangelio al mundo…

En obediencia a la Palabra de su Maestro, los discípulos volvieron a Jerusalén y durante diez días oraron por el cumplimiento de la promesa de Dios. Esos diez días fueron de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos eliminaron todas las diferencias que habían existido entre ellos y se unieron en compañerismo cristiano… Al fin de los diez días el Señor cumplió su promesa mediante un extraordinario derramamiento de su Espíritu. Cuando estuvieron "todos unánimes juntos" en oración y súplica se hizo realidad la bendita promesa…

¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés? Las alegres nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas hasta los confines del mundo habitado. El corazón de los discípulos fue colmado con una plenitud de benevolencia, tan profunda, tan abarcante, que los impulsó a ir hasta los fines de la tierra.

> La Gran Comisión va acompañada de la Gran Promesa. La tarea de predicar el evangelio a todo el mundo en esta generación puede parecer imposible, pero Dios es el Dios de lo imposible.

Por la gracia de Cristo los apóstoles llegaron a ser lo que fueron. La devoción sincera y humilde y la oración ferviente fue lo que los llevó a una comunión más íntima con él. Se sentaron con él en los lugares celestiales. Comprendieron la magnitud de su deuda para con él. Mediante la oración fervorosa y perseverante, recibieron el Espíritu Santo, después de lo cual salieron cargados con la responsabilidad de salvar a las almas, y rebosantes de celo por extender los triunfos de la cruz…

> ¿Seremos nosotros menos decididos que los apóstoles? ¿No reclamaremos, mediante una fe viva, las promesas que los conmovieron hasta las profundidades de su ser para recurrir al Señor Jesús para el cumplimiento de su palabra: 'Pedid, y recibiréis' (Juan 16:24)? El Espíritu de Dios, ¿no vendrá hoy en respuesta a la oración ferviente y perseverante, y llenará a los hombres con poder? (*En lugares celestiales*, p. 333).

Diez días en el aposento alto ha sido preparado en respuesta a este consejo divino. La Gran Comisión va acompañada de la Gran Promesa. La tarea de predicar el evangelio a todo el mundo en esta generación puede parecer imposible, pero Dios es el Dios de lo imposible. Cuando el Espíritu Santo sea derramado en la plenitud de su poder, tocará los corazones, cambiará vidas y el mensaje de verdad de parte de Dios para los últimos días se esparcirá como fuego arrasador. Nuestros hijos e hijas que se han apartado de Jesús volverán a casa. Los extraviados regresarán al Dios de su niñez. Los corazones duros serán enternecidos y las mentes cerradas serán abiertas. Los países resistentes al evangelio se convertirán en terrenos fértiles para la recepción de la verdad de Dios. La tierra será "alumbrada con su gloria" (Apoc. 18:1, 2). La obra de Dios en la tierra será terminada y Jesús vendrá.

El descenso del Espíritu Santo era la señal divina de que los discípulos tenían un amigo en el trono de Dios que los capacitaría diariamente para cumplir con su misión.

¿Por qué Dios envió el poder celestial en toda su plenitud?

Hay dos razones fundamentales por las que el poder celestial fue desatado plenamente en Pentecostés. Primero, era el momento apropiado. El Espíritu Santo se derramó sobre los discípulos como confirmación de que el sacrificio de Cristo fue aceptado en el cielo. Ahora era exaltado como Salvador y Señor. Pedro explicó esto en su sermón de Pentecostés, cuando proclamó: "Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís" (Hech. 2:33). El descenso del Espíritu Santo era la señal divina de que los discípulos tenían un amigo en el trono de Dios que los capacitaría diariamente para cumplir con su misión. El reloj dio la hora en la agenda celestial y el Espíritu fue derramado con todo poder. "Cristo decidió entregar un obsequio a quienes habían estado con él y a los que creían en él, pues era la ocasión de su ascensión e inauguración, un momento de júbilo celestial. ¿Qué don suficientemente rico podría Cristo ofrecer para señalar su ascenso al trono de la mediación? Debía ser algo digno de su grandeza y jerarquía real. Cristo, entonces, ofreció a su representante, la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo. Y este don no podía ser superado…" (*Cristo triunfante*, p. 303).

La segunda razón por la que el Espíritu Santo fue derramado es porque los discípulos reunieron las condiciones. Ocurrió algo milagroso durante esos diez días en el aposento alto que los preparó para recibir el Espíritu en toda su plenitud. En el siglo I, los discípulos recibieron el poder del Espíritu para lanzar el mensaje evangélico. La iglesia de Dios del tiempo del fin recibirá la plenitud del poder del Espíritu para cumplir con la tarea de proclamar el evangelio al mundo.

Es el momento apropiado. Llegó la hora. Nuestro Señor está llamando a su iglesia actual para

que reúna las condiciones. Un estudio cuidadoso de la Biblia y los escritos de Elena de White revelan la experiencia de los discípulos durante esos diez días en el aposento alto. Ellos buscaron una experiencia renovada con Dios mediante:

1. La intercesión ferviente
2. Una fe más profunda
3. El arrepentimiento sincero
4. La confesión honesta
5. Unidos en amor
6. Un examen de conciencia
7. Una humildad que se sacrifica
8. Una entrega obediente
9. Un agradecimiento gozoso
10. La testificación fervorosa

Durante nuestra sección "Examinemos el consejo divino", estudiaremos una de estas cualidades del carácter cada día y nos haremos estas preguntas básicas:

1. ¿Cómo puedo preparar mi corazón para recibir la plenitud del poder del Espíritu Santo?
2. ¿Hay algo en mi vida que dificulta el derramamiento del Espíritu Santo?
3. ¿Puede Dios confiarme con seguridad el poder de su Espíritu Santo?
4. ¿Mi corazón está preparado para recibir la lluvia tardía prometida?

A medida que estudiemos juntos estos temas, usted se sentirá aún más atraído al Salvador. Al abrir su corazón diariamente a la influencia del Espíritu Santo, disfrutará de una experiencia aun más íntima con Jesús. El poder del Espíritu volverá a llenar su vida. El bautismo del Espíritu Santo no es algo que busquemos una vez, ni es una experiencia gloriosa que esperamos con ansias en el futuro. El derramamiento del Espíritu Santo es una experiencia que buscamos cada día. "Cada obrero debiera elevar su petición a Dios por el bautismo diario del Espíritu. Debieran reunirse grupos de obreros cristianos para solicitar ayuda especial y sabiduría celestial para hacer planes y ejecutarlos sabiamente" (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 41, 42).

Es mi deseo que usted experimente nuevamente el poder del Espíritu Santo en su vida, a medida que estudie estas páginas y que su corazón se abra para recibir todo lo que Dios tiene para su iglesia hoy.

Día 1

La intercesión ferviente

La oración es el latido del ministerio de los discípulos en todas sus hazañas de fe del libro de Hechos. Se reunieron durante diez días y buscaron fervientemente la promesa del Espíritu Santo (Hech. 1:14). Tres mil conversos se les unieron "y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hech. 2:42). Recurrían a su mejor amigo Jesús, que estaba a la diestra del trono de Dios, cuando enfrentaban obstáculos abrumadores y "el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios" (Hech. 4:31). La iglesia primitiva escogió diáconos para que los apóstoles pudieran persistir "en la oración y en el ministerio de la palabra" (Hech. 6:4). Pedro oró, y Dios abrió una puerta para alcanzar a los gentiles. Toda la iglesia intercedió, y el apóstol fue librado de prisión en forma milagrosa (Hech. 10, 12).

La experiencia de oración en el aposento alto inició una vida de oración para todo el ministerio de los discípulos. Mediante la oración, desarrollaron corazones confiados. Mediante la oración, establecieron una actitud de dependencia del Todopoderoso. Mediante la oración, reconocieron su debilidad y buscaron la fuerza de Dios. Mediante la oración, admitieron su ignorancia y buscaron la sabiduría de Dios. Los discípulos reconocieron abiertamente sus limitaciones y clamaron por su poder infinito. Reconocieron que nunca podrían alcanzar al mundo con el evangelio sin la presencia y el poder del Espíritu Santo obrando a través de ellos. Pentecostés fue el resultado de una intercesión sincera.

La oración: El canal de la bendición

Mediante la oración, abrimos nuestro corazón a todo lo que Jesús tiene para nosotros. Desnudamos nuestra alma para recibir la plenitud de su poder. "Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino con el fin de capacitarnos para recibirlo. La oración no baja a Dios hasta nosotros, sino que nos eleva hasta él" (*El camino a Cristo*, p. 92). En todas las relaciones saludables existe el deseo de comunicarse con la persona que apreciamos. La oración abre nuestro corazón para hablar con Dios así como lo haríamos con un amigo íntimo o un compañero. El aposento alto era un lugar de comunión con Dios, un lugar donde los discípulos oraban individualmente y se unían en oración colectiva. Ellos "se reunieron para presentar sus pedidos al Padre en el nombre de Jesús. Sabían que tenían un Representante en el cielo, un Abogado ante el trono de Dios. Con solemne temor reverente se postraron en oración, repitiendo las palabras impregnadas de seguridad: 'Todo cuanto pidieren al Padre en mi nombre, les dará. Hasta ahora nada han pedido en mi nombre: pidan y recibirán, para que vuestro gozo sea cumplido' (Juan 16:23, 24). Extendían más y más la mano de la fe, con el poderoso argumento: 'Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros' (Rom. 8:34)" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 29).

La oración abre nuestro corazón para hablar con Dios así como lo haríamos con un amigo íntimo o un compañero.

Nosotros también tenemos un representante en el cielo que nos invita a llevarle nuestras cargas. Tenemos un amigo en el trono de Dios que nos insta a presentarle los anhelos de nuestro corazón. También podemos reclamar sus promesas. También podemos extender nuestra mano cada vez más alto. También podemos pedirle que nos conceda el don celestial más inestimable: el Espíritu Santo. Él nos invita a ir al trono ahora para reclamar estas preciosas promesas.

En el gran conflicto entre el bien y el mal, la oración es un arma poderosa para vencer al enemigo. Uno de los principios fundamentales del universo de Dios es la libertad de elección. Dios nunca forzará nuestra voluntad. Nunca nos manipulará para que le sirvamos. Aunque diariamente obra en nuestra vida impresionándonos mediante su Espíritu para que tomemos decisiones correctas, su participación en nuestra vida está limitada por nuestras elecciones. Cuando nos arrodillamos ante él en oración, él respeta nuestra decisión de que él intervenga en nuestra vida más plenamente. Su Espíritu nos impresiona y nos convence antes de orar, pero su Espíritu nunca nos llenará ni nos capacitará hasta que oremos.

Lea con oración los siguientes pasajes bíblicos. Reclámelos como propios. Presente estas promesas divinas al Señor creyendo que él cumplirá su Palabra.

Promesas divinas

- "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Luc. 11:13).
- "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16).

Día 1: La intercesión ferviente

- "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26).
- "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Mat. 7:7, 8).
- "El cielo está lleno de luz y fortaleza y nosotros podemos tomar de ello si lo deseamos. Dios está esperando derramar su bendición sobre nosotros tan pronto como nos acerquemos a él y mediante una fe viva nos aferremos de sus promesas. Dice que está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo pidan que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. ¿Le tomaremos la palabra?" (*Historical Sketches*, p. 152).
- "El transcurso del tiempo no ha cambiado en nada la promesa de despedida de Cristo de enviar el Espíritu Santo como su representante. No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. Si la promesa no se cumple como debiera, se debe a que no es apreciada debidamente. Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu. Dondequiera la necesidad del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piense poco, se ve sequía espiritual, oscuridad espiritual, decadencia y muerte espirituales. Cuandoquiera que los asuntos menores ocupen la atención, el poder divino que se necesita para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en infinita plenitud" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 41).

Estamos viviendo en un tiempo especial de la historia humana. Todo el Cielo nos invita a aferrarnos de las promesas del Todopoderoso. Dios anhela hacer algo especial por su iglesia ahora.

- "Mañana tras mañana, cuando los heraldos del evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador. Y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios" (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 45, 46).
- "Pero cerca del fin de la siega de la tierra se promete una concesión especial de gracia espiritual, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Este derramamiento del Espíritu se compara con la caída de la lluvia tardía; y en procura de este poder adicional, los cristianos han de elevar sus peticiones al Señor de la mies 'en la sazón tardía'. En respuesta, 'Jehová hará relámpagos, y les dará lluvia abundante' (Zac. 10:1)" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 45).

Estamos viviendo en un tiempo especial de la historia humana. Todo el Cielo nos invita a aferrarnos de las promesas del Todopoderoso. Dios anhela hacer algo especial por su iglesia ahora. Nos invita a buscarlo con todo nuestro corazón para recibir el poder de su Espíritu Santo en la lluvia tardía para la terminación de su obra en la tierra. ¿Orarás fervientemente para reclamar sus promesas? ¿Animarás a otros para que se unan a ti en oración por el derramamiento del Espíritu Santo? ¿Reordenarás ahora tus prioridades para pasar más tiempo con Jesús en oración?

Sección 2: Reflexionemos en el consejo divino

Lea atentamente la porción que sigue de *El Deseado de todas las gentes*, páginas 622-626

Antes de ofrecerse como víctima para el sacrificio, Cristo buscó el don más esencial y completo que pudiese otorgar a sus seguidores, un don que pusiese a su alcance los ilimitados recursos de la gracia. Dijo: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:16-18).

Antes de esto, el Espíritu había estado en el mundo; desde el mismo comienzo de la obra de redención había estado moviéndose en los corazones de los hombres. Pero mientras Cristo estaba en la tierra, los discípulos no habían deseado otro ayudador. No sería hasta verse privados de la presencia de Jesús que sentirían su necesidad del Espíritu, y entonces vendría.

El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar personalmente en todo lugar. Por tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra. Entonces nadie podría tener ventaja alguna por causa de su situación o contacto personal con Cristo. Por medio del Espíritu el Salvador sería accesible a todos. En este sentido estaría más cerca de ellos que si no hubiese ascendido a lo alto.

"El que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él". Jesús leía el futuro de sus discípulos. Veía a uno llevado al cadalso, otro a la cruz, otro al destierro entre las solitarias rocas del mar, otros a la persecución y la muerte. Los animó con la promesa de que en toda prueba estaría con ellos. Esta promesa no ha perdido nada de su fuerza. El Señor sabe todo lo relativo a los fieles siervos suyos que por su causa están en la cárcel o desterrados en islas solitarias. Él los consuela con su propia presencia. Cuando por causa de la verdad el creyente está frente a tribunales inicuos, Cristo está a su lado. Todos los oprobios que caen sobre él, caen sobre Cristo. Cristo vuelve a ser condenado en la persona de su discípulo. Cuando uno está encerrado entre las paredes de la cárcel, Cristo cautiva el corazón con su amor. Cuando uno sufre la muerte por causa suya, Cristo dice: "Yo soy… el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por siglos de siglos… Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apoc. 1:18). La vida sacrificada por mí es preservada para la gloria eterna.

> El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella.

En toda ocasión y todo lugar, en todas las tristezas y aflicciones, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro nos deja perplejos, y nos sentimos impotentes y solos, se envía el Consolador en respuesta a la oración de fe. Las circunstancias pueden separarnos de todo amigo terrenal, pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Dondequiera que estemos, adondequiera que vayamos, siempre está a nuestra diestra para respaldarnos, sostenernos, levantarnos y animarnos.

Día 1: La intercesión ferviente

Los discípulos todavía no comprendían las palabras de Cristo en su sentido espiritual, y él volvió a explicarles su significado. Por medio del Espíritu, dijo, se manifestaría a ellos. "El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas". Ya no dirán: "No puedo comprender". Ya no verán oscuramente como por un espejo. Podrán "comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento" (Efe. 3:18, 19).

Los discípulos debían dar testimonio de la vida y obra de Cristo. A través de sus palabras él habría de hablar a todos los pueblos sobre la faz de la tierra. Pero en la humillación y muerte de Cristo iban a sufrir gran prueba y chasco. Con el fin de que después de esto la palabra de ellos fuese exacta, Jesús prometió con respecto al Consolador: "Os recordará todo lo que yo os he dicho".

> En toda ocasión y todo lugar, en todas las tristezas y aflicciones, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro nos deja perplejos, y nos sentimos impotentes y solos, se envía el Consolador en respuesta a la oración de fe.

Continuó: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber". Jesús había abierto delante de sus discípulos una vasta extensión de la verdad. Pero les era muy difícil diferenciar sus lecciones de las tradiciones y máximas de los escribas y fariseos. Habían sido educados para aceptar las enseñanzas de los rabinos como la voz de Dios, y eso aún dominaba sus mentes y amoldaba sus sentimientos. Las ideas terrenales y las cosas temporales todavía ocupaban mucho lugar en sus pensamientos. No entendían la naturaleza espiritual del reino de Cristo, aunque él se los había explicado tantas veces. Sus mentes se habían confundido. No comprendían el valor de las Escrituras que Cristo presentaba. Muchas de sus lecciones parecían no hallar cabida en sus mentes. Jesús vio que no comprendían el verdadero significado de sus palabras. Compasivamente les prometió que el Espíritu Santo les recordaría esos dichos. Y había dejado sin decir muchas cosas que no podían ser comprendidas por los discípulos. Estas también les serían reveladas por el Espíritu. El Espíritu habría de vivificar su entendimiento para que pudiesen apreciar las cosas celestiales. Jesús dijo: "Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad".

El Consolador es llamado el "Espíritu de verdad". Su obra consiste en definir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira. Por medio de falsas teorías y tradiciones es como Satanás obtiene su poder sobre la mente. Induciendo a los hombres a adoptar normas falsas, deforma el carácter. El Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón a través de las Escrituras. Así expone el error y lo expulsa del alma. Es por medio del Espíritu de verdad, obrando a través de la Palabra de Dios, como Cristo subyuga a sí mismo a su pueblo escogido.

Al describir a sus discípulos la obra interior del Espíritu Santo, Jesús trató de inspirarlos con el gozo y la esperanza que alentaba su propio corazón. Se regocijaba por causa de la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que podía

solicitar de su Padre para la exaltación de su pueblo. El Espíritu iba a ser dado como un agente regenerador, y sin esto el sacrifico de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a ese cautiverio satánico era asombrosa. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por medio de la poderosa intervención de la Tercera Persona de la Deidad, quien iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por medio del Espíritu es purificado el corazón. El creyente llega a ser participante de la naturaleza divina a través del Espíritu. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal heredadas y cultivadas, y para imprimir su propio carácter en su iglesia.

Acerca del Espíritu, Jesús dijo: "Él me glorificará". El Salvador vino para glorificar al Padre por medio de la demostración de su amor; así el Espíritu iba a glorificar a Cristo por medio de la revelación de su gracia al mundo. La misma imagen de Dios debe reproducirse en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, está comprometido en la perfección del carácter de su pueblo.

"Cuando él [el Espíritu de verdad] venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio". La predicación de la Palabra sería inútil sin la continua presencia y ayuda del Espíritu Santo. Este es el único maestro eficaz de la verdad divina. Únicamente cuando la verdad vaya al corazón acompañada por el Espíritu vivificará la conciencia o transformará la vida. Alguien podría ser capaz de presentar la letra de la Palabra de Dios, podría estar familiarizado con todos sus mandamientos y promesas; pero a menos que el Espíritu Santo grabe la verdad, ninguna alma caerá sobre la Roca y será quebrantada. Ningún grado de educación ni ventaja alguna, por grande que sea, puede hacer de alguien un canal de luz sin la cooperación del Espíritu de Dios. La siembra de la semilla del evangelio no tendrá éxito a menos que esa semilla sea vivificada por el rocío del cielo. Antes que un solo libro del Nuevo Testamento fuese escrito, antes que se hubiese predicado un sermón evangélico después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles que oraban. Entonces el testimonio de sus enemigos fue: "Habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina" (Hech. 5:28).

Únicamente cuando la verdad vaya al corazón acompañada por el Espíritu vivificará la conciencia o transformará la vida.

Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece a nosotros tanto como a los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, se nos da bajo condiciones. Hay muchos que creen y profesan aferrarse a la promesa del Señor; hablan acerca de Cristo y acerca del Espíritu Santo, y sin embargo no reciben beneficio alguno. No entregan su alma para que sea guiada y regida por los agentes divinos. No podemos usar al Espíritu Santo. El Espíritu ha de usarnos a nosotros. Por medio del Espíritu obra Dios en su pueblo "así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13). Pero muchos no quieren someterse a eso. Desean manejarse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. El Espíritu se da únicamente a quienes esperan humildemente en Dios, a quienes velan por su dirección y gracia. El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban. Esta bendición prometida, reclamada por medio de la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, y él está listo para proporcionarla a toda alma según su capacidad para recibirla.

Sección 3: Apliquemos el consejo divino

Reclamemos la promesa

Justo antes de ascender al cielo, Jesús prometió enviarles el don del Espíritu Santo a sus discípulos. Al creer en su promesa, iniciaron una ferviente intercesión pidiendo el poder del Espíritu en sus vidas. Buscaron a Dios en oración para recibir el don prometido.

Para muchos cristianos, el Espíritu Santo es algún tipo de fuerza etérea e indefinida. Es el miembro más incomprendido de la Deidad. En la lección de hoy, estudiaremos la promesa de Jesús acerca del Espíritu, la obra del Espíritu y el ministerio del Espíritu en nuestra vida.

A medida que comprendamos más plenamente el ministerio del Espíritu Santo, anhelaremos el poder de su presencia en nuestra vida. Al entender el ministerio del Espíritu Santo con mayor claridad, lo apreciamos más y buscamos su poderosa presencia con más diligencia.

A medida que comprendamos mejor la obra del Espíritu, nuestra experiencia espiritual se profundizará y clamaremos por el derramamiento del Espíritu en el poder de la lluvia tardía.

1. ¿Qué limitación práctica tenía Jesús mientras estuvo aquí en la tierra que el Espíritu Santo no tendría? ¿Qué declaración notable hizo Jesús a sus discípulos acerca de "irse"?

Resuma las palabras de Jesús en Juan 16:7

_____

_____

_____

_____

Lea *El Deseado de todas las gentes*, páginas 622 y 623, tercer párrafo para completar la siguiente frase.

A. "Estorbado por la humanidad, Cristo _____

_____

_____

_____

B. "Por el Espíritu _____

_____

_____

_____

C. "Estaría _____

_____

_____

_____

2. ¿Cómo nos capacita el Espíritu Santo para afrontar las pruebas, los desafíos y los chascos de la vida? (Juan 14:18, 26, 27; *El Deseado de todas las gentes*, pág. 623, segundo y tercer párrafos).

_____

_____

_____

_____

El Espíritu Santo es nuestro compañero, amigo y auxiliador omnipresente. Nos fortalece en las pruebas, nos alienta en las desilusiones, nos guía en las decisiones y nos fortalece en la tentación.

El Espíritu Santo no está limitado por el tiempo ni el espacio. Puede estar en todos los lugares en todo momento. No podemos comprender plenamente este misterio divino, sin embargo, es verdadero. ¡Alabado sea Dios! Su presencia mediante el Espíritu Santo está con nosotros siempre.

3. Enumere tres razones por las que Jesús describe al Espíritu Santo como el "Espíritu de verdad" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625, párrafos 0 y 3).

_____

_____

_____

_____

_____

_____

4. ¿Cuál es la función del Espíritu Santo en el desarrollo del carácter? (*El Deseado de todas las gentes*, p. 625, primer párrafo).

_____

_____

_____

_____

Día 1: La intercesión ferviente

5. ¿Cuál es la obra principal del Espíritu Santo? (Juan 16:13, 14; *El Deseado de todas las gentes*, página 625, último párrafo).

_____

_____

_____

El Espíritu Santo es el don especial de Jesús para su iglesia. Sin la presencia de Jesús en nuestra vida mediante el Espíritu Santo, no tenemos poder para enfrentar al enemigo. La presencia del Espíritu Santo trae gozo, paz, poder y victoria en nuestro caminar con Dios.

Sin el derramamiento del Espíritu Santo, nuestra vida cristiana es sombría y no tiene poder. Llevamos vidas de derrotas frustradas en vez de esperanza confiada. ¿Abrirá usted, en este mismo momento, su corazón al ministerio del Espíritu Santo con esta sencilla oración?

Querido Jesús,

Hoy te agradezco por tu promesa del Espíritu Santo. Demasiadas veces he dejado de pensar y de pedir su derramamiento en mi propia vida. Demasiado a menudo he intentado vivir la vida cristiana con mis propias fuerzas en vez de confiar en el poder del Espíritu Santo para obtener la victoria.

En este preciso momento, te abro mi corazón. Reclamo la promesa de tu Espíritu Santo. Me arrepiento de mi falta de atención espiritual y de haber confiado en mis propias fuerzas.

Creo que cumplirás con tu palabra ahora mismo, y acepto el don del Espíritu Santo. Gracias, Señor, por darme el don más precioso del cielo.

En tu nombre, amén.